

Semblanza DOÑA LEOCADIA LÓPEZ RUBIO.

Fecha: 22 de marzo de 2026.

Lugar: Parroquia de San Lázaro Obispo.

Señor Cura Párroco; Señores Presidentes y Representantes de las distintas Cofradías y Hermandades Pasionarias de Alhama; Señora Alcaldesa; Miembros de la corporación municipal; amigos, y nazarenos todos:

En primer lugar, pido disculpas en nombre del Presidente de la Junta de Cofradías, D. José María Díaz, quien por motivos familiares no va a poder realizar la semblanza de la Pregonera de la Semana Santa de 2026. En su lugar, será el que les habla, Secretario de la misma entidad, quien tenga el honor de presentar a quién hoy pondrá voz a la Semana Santa alhameña.

Me encuentro ante una tarea difícil y que conlleva una gran responsabilidad, pues no presento solamente a una persona que vive con pasión la Semana Santa, sino a una compañera a la que personalmente tengo en alta estima y consideración. Querida Leo, intentaré estar a la altura de las circunstancias y cumplir con las expectativas.

Nacida un domingo 14 de mayo de 1967 en la vecina localidad de Totana, en la Maternidad ubicada en el Colegio de La Milagrosa. Es la primogénita de tres hermanas, nacidas fruto del matrimonio entre Vicente López y Maricruz Rubio. En aquel preciso momento, día de Santa Gema, repicaban las campanas por la misa de nueve, y según su madre de esa luz de eucaristía le viene su fulgor religioso. Figurada en su partida de nacimiento como Leocadia María Gema, se bautizó en la parroquia de las Tres Ave Marías del mismo municipio. En aquellos años tuvo que ser inscrita con el singular nombre de Leocadia, quedando como Leo para los que tenemos la suerte de conocerla personalmente.

Cursó sus estudios primarios en el antiguo Francisco Franco, posteriormente nombrado como Sierra Espuña por la montaña que casualmente baña ambas localidades de nuestra hoy Pregonera. De aquellos años, recuerdan sus más allegados, que siendo su profesora Doña Cati, tuvo que bordar durante todo un domingo la flor de un mantel para poder irse de excursión al día siguiente, mostrando su constancia y compromiso desde una edad muy temprana con su familia, labores y responsabilidades.

A sus diecisiete años, contrajo matrimonio con José Cerón, popularmente conocido como El Mele, el día de San José del 85, y a día de hoy disfrutan de una unión de más de cuarenta años. Fruto de su enlace, nacen sus hijos Ana y Alejandro, que han hecho crecer a la familia con su

nieta Valeria. Con gran amor, aparte de abuela y madre, es madrina de tres de sus sobrinos: Rubén, Esteban y Gema, siendo esta especialmente parte de su corazón, estando ahí para ser su más fiel consejera, la que escucha tanto sus alegrías como sus penas, y la que siempre que ha necesitado una voz amiga ha mostrado su cariño y cercanía.

Por no extenderme eternamente con todas sus anécdotas e historias, que constancia tengo de que son muchas, quiero destacar por último su destacable compromiso laboral en diferentes establecimientos locales, mencionando especialmente su labor de cara al público en tiendas como Ana Aledo, la mercería Ruber, o la Casita de María, por todos conocidas. A pesar de su gran carisma como dependienta, a raíz del nacimiento de su nieta Valeria, solo trabaja a jornada completa como abuela, teniendo un único trabajo diario por cumplir: su caminata mañanera con su fiel amiga Lali.

Desde muy joven, Leo entendió que pertenecer a una hermandad no es solo desfilar en procesión, sino formar parte activa de todo aquello que da vida a nuestras tradiciones, especialmente como parte de la Iglesia. Muestra de ello, ha sido su labor como catequista, donde generaciones y generaciones de jóvenes, y quizá algunos ya no tanto, han sido testigos de su amor por la fe y su incansable capacidad de transmitirla. Para ellos, Leo ha sido testigo del paso del tiempo, de sus inquietudes, y de sus tantas eucaristías hasta llegar a la primera. Con su capacidad no solo ha sabido ganarse a los más pequeños del pueblo, sino que estos siempre han sucumbido a un trato tan cercano como cariñoso, que a muchos ha llevado hacia un camino más cercano hacia la fe.

En su faceta nazarena hay tanto que contar, que intentaré resaltar aquello que hoy hace a Leo convertirse en la figura ilustre de nuestra pregonera oficial. Desde pequeña, Leo vistió la túnica de la Hermandad de la Santa Mujer Verónica, los coloraos, a pesar de que la primera vez que se enfundó una túnica fuera la de los moraos. Creció entre las paredes de la Hermandad, donde vivió numerosas Semanas Santas. En ella, su abuelo materno, precursor de la misma, compartió momentos con su tío “El Ferre”, que incluso llegó a la cúspide de la organización de la Hermandad. De aquellos años salen recuerdos con mucho cariño, donde nuestra pregonera, junto a sus hermanas, preparaban, junto a otras mujeres de la hermandad, los arreglos florales, bocadillos para los músicos y acompañaban a su padre, encargado de la carroza de El Calvario. Quién le iba a decir a esa Leo que acabaría acompañando a su esposo durante doce años de mandato como presidente en aquella su Hermandad.

En una faceta más actual, su actividad como cofrade se hace notar por su participación en todos y cada uno de los Vía Crucis, donde siempre lee la sexta estación en la cual figura la Santa Mujer Verónica; por su labor en los oficios de Jueves y Viernes Santo; y por su lectura en el encuentro de Viernes Santo, y en la mañana de Domingo de Resurrección en la casa de Joaquín y Gloria, situada en la calle Corredera. Asimismo, ha presidido en incontables ocasiones la procesión de Domingo de Ramos como parte de su Hermandad, y ha dado voz, junto a su madre, a la lectura de la pasión una vez finalizada la citada procesión en el Barrio de los Dolores. Su implicación ha sido constante y desinteresada, participando siempre que ha hecho falta, estando donde se la ha necesitado y ofreciendo su tiempo sin esperar nada a cambio. Para sus hermanos nazarenos, Leo es de esas personas que no buscan protagonismo, pero que, sin embargo, resultan imprescindibles. De las que sostienen, acompañan y dan sentido a una tradición que se construye, día a día, gracias a personas como ella.

Esta junta, a la que yo doy voz, escogió a Leo porque ella no solo representa a toda una generación de nazarenos que han sido y siguen siendo el alma silenciosa de nuestras hermandades, sino por ser la voz de tantas personas que, con su trabajo, su fe y su cariño, han hecho posible que hoy podamos seguir viviendo la Semana Santa con la misma intensidad y emoción.

Por todo ello, este reconocimiento no es solo un gesto, sino un acto de justicia. Porque en su trayectoria encontramos el reflejo de los valores que dan sentido a nuestras cofradías: la devoción sincera, el compromiso firme, la alegría compartida y el amor profundo por nuestras raíces.

Que su entrega y su forma de vivir nuestras tradiciones sigan siendo inspiración para todos nosotros.

Tuya es la palabra, querida Leo.